



La velocidad de Japón ha sido letal frente a Cuba, ha anotado 21 carreras en tres juegos.

FOTO: RICARDO LÓPEZ HEVIA

El laberinto asiático

ALIET ARZOLA LIMA

INCRUSTADOS en la memoria beisbolera del aficionado cubano yacen recuerdos no muy placenteros sobre los últimos enfrentamientos con selecciones asiáticas. Las derrotas ante Japón en los dos Clásicos Mundiales precedentes y el revés en la final olímpica de Beijing 2008 frente a Sudcorea constituyen claros ejemplos de la escasa fortuna en duelos versus elencos de ojos rasgados.

No obstante, la vida, en ocasiones, da segundas oportunidades y hasta tres chances para conseguir un objetivo, justo lo que le ha sucedido al plantel de las cuatro letras, que definirá gran parte de su suerte en la tercera edición del evento cumbre de las bolas y los strikes en la Tierra del Sol Naciente.

Allí, en primera instancia, encontrarán a chinos y nipones, dobles monarcas defensores, y por si fuera poco en la segunda ronda, además de Japón, son previsibles los encuentros con sudcoreanos y Taipei de China, en el hipotético pero probable caso de que estos últimos sean ubicados en la llave de Taichung y logren avanzar por encima de Holanda o Australia.

Sujetos a todas las conjeturas señaladas podemos percatarnos de que los peloteros antillanos desandarán, irremediablemente, un enrevesado laberinto en pos de incluirse entre los cuatro grandes del magno certamen, cuestión nada sencilla si tenemos en cuenta lo incómodo que resulta ajustarse a la filosofía oriental.

En ese marco, se antoja vital la inminente gira preparatoria por varias naciones asiáticas, propicia para refrescar las principales virtudes y defectos de esa pelota, cuyo estilo metódico y disciplinado guarda un sinfín de pequeñas jugadas que te pueden sacar de circulación sin apenas notarlo.

Tampoco obviar la suprema calidad de su pitcheo, en extremo controlado y con perfecto dominio de la zona baja, armas que obligan a los contrarios a producir muchos roletazos, fildeados con facilidad por una defensa casi carente de fisuras.

Ante tales circunstancias se impone practicar un béisbol muy inteligente y de mucha concentración, pues el más mínimo despiste puede traer consecuencias nada agradables. Nuestros lanzadores deberán hilar muy fino y con el guante, el margen de error es cero ante jugadores veloces y siempre atentos a cualquier fallo.

SUBE LA PARADA

Más allá de la ubicación de Cuba en una de las llaves asiáticas y todas las exigencias que ello supone para nuestra escuadra, el nivel y la rivalidad en el Tercer Clásico Mundial deben aumentar ostensiblemente, basta con echarle un ojo al resto de los grupos de la primera ronda.

En el apartado C, que desde ya podemos bautizar como el Infierno de San Juan, los boricuas tendrán el apoyo de la afición en el estadio Hiram Bithorn —una de las tres sedes que siempre ha acogido la importante lid—, pero en la barrera opuesta aparece la imagen imponente de Venezuela y República Dominicana, ávidos de sobresalir luego de los fracasos cosechados en las ediciones del 2006 y el 2009.

Comandados por Edwin Rodríguez, los anfitriones caribeños confían en reunir una vigorosa novena en la que no falten estrellas de las Grandes Ligas a la usanza de Carlos Beltrán, Yadier Molina, Ángel Pagán y Geovany Soto, aunque, aun así, necesitarán mucho más que el bullicio de las tribunas para sobrepasar a morochos y quisqueyanos, cuyo potencial rebasa los parámetros de lo imaginado.

Entre estos últimos suman más de 150 peloteros en las Mayores, algunos con excelso rendimiento en la presente campaña y con la voluntad de defender a sus selecciones en marzo próximo, como es el caso de Adrián Beltré, Robinson Canó, Johnny Cueto, Iván Nova, Fernando Rodney, Miguel Cabrera, Félix Hernández, Carlos González y Elvis Andrés, por solo mencionar algunos.

Menos rigurosos parecen los compromisos iniciales de Estados Unidos frente a México e Italia, mas después se verían las caras ante los sobrevivientes de San Juan, lo que supondría una batalla sin cuartel para la armada de Joe Torre, quien seguramente asociará a varios de los mejores exponentes del béisbol norteamericano. Por su parte, el grupo B de Taichung engaña, pues a pesar de la condición de favorito de Sudcorea, puede suceder de todo con Australia, Holanda y los locales, si finalmente concretan la clasificación. Los *aussies* se agarran a su tradición, los tulipanes a su corona mundial que casi emula con la eliminación de Dominicana hace cuatro años, mientras los anfitriones tienen entre ceja y ceja borrar la pésima imagen de las citas precedentes.

Guerra seguirá dando batalla

HAROLD IGLESIAS MANRESA

MÁS DE DOS décadas saltando, poco más de una en la elite del clavado. Es cierto, le falta el sueño supremo de todo deportista —una presea olímpica—, pero continúa perfilando su carrera hacia ese horizonte.

Apenas lleva una semana entrenando, para alegría de muchos, pues el rumor de su retiro tras la cita estival de Londres retumbó con fuerza. Lo cierto es que a José Antonio Guerra aún le quedan ganas para surcar el aire entre mortales y giros, y lo que es mejor, en su orgullo está vivo el reto de mantenerse en la elite.

En la capital británica el número cinco dictó su sentencia bajo los cinco aros, pues esa posición le depararon tanto la plataforma individual (527.70), como la sincronizada junto a Jeinkler Aguirre (450.90).

Buen *performance* si se tiene en cuenta que solo seis concursantes sobrepasaron las 525 unidades en la justa estival y que desde mediados del 2011 varios problemas de lesiones lo aquejaron en su hombro y espalda, creando lógicas deudas de entrenamiento.

Por ahora seguirá dando batalla y desde ya tiene en el horizonte de sus ejecuciones la VI Serie Mundial:

“Me siento bastante bien del hombro derecho, la intención principal es incrementar el grado de dificultad de nuestro programa de saltos. Para lograrlo Jeinkler y yo retomaremos las cuatro y media vueltas al frente en posición B, (piernas y torso recogidos) que tiene un grado de dificultad de 3.7. También regresaré al sincronizado de trampolín con Jorge Luis Pupo, pues a partir del 2013 dejaré de saltar en individuales. El tradicional torneo CAMO de Canadá, en diciembre, quizás sea la primera competencia para probar ese salto”.

¿Motivaciones para continuar totalmente de a lleno en el ornamentalismo? Las posiciones que ostenta actualmente en el ranking del orbe en ambos eventos constituyen importantes bujías: en la plataforma sincronizada el binomio Guerra-Aguirre marcha cuarto con promedio de 40 unidades (se compilan las tres mejores actuaciones de la temporada). Para tener una idea de la solidez de los antillanos en materia de rendimiento, baste decir que únicamente los superan chinos (43.33), mexicanos (41.33) y estadounidenses (41), mercedores de los metales



El santiaguero de 1.66 metros de altura y 62 kilogramos de peso (al frente) encarará su decimotercera temporada en el equipo nacional. FOTO: RICARDO LÓPEZ HEVIA

por ese orden en la capital británica.

En individuales aparece octavo gracias a 35.33 unidades, antecedido por el extraclasses exponente del gigante asiático Bo Qiu (42.67), el norteamericano David Boudia (41.33), el ruso Víctor Minibaev (40.00), el también chino Yue Lin (39.33), el británico Thomas Daley (38.33), el alemán Martin Wolfram (36.67) y el azteca Iván García Navarro (35.33).

Otro elemento de consideración es su constancia en los principales escenarios competitivos en los que incursionó en este 2012, a pesar de los contratiempos físicos. ¿Las claves para conseguirlo? Maestría deportiva que le permitió acercarse a la forma óptima en un periodo más breve de tiempo, la certera conducción de su avezado mentor Lino Socorro (con quien comparte experiencias desde 1995), auxiliado por Milagros González, y la química que ha logrado con su pareja en cuatro años de trabajo. Todo eso complementado con la pericia del equipo médico y de rehabilitación.

DE LESIONES Y OTROS DEMONIOS...

Repasando su extensa carrera deportiva, Guerra no dudó en calificar este cierre de ciclo como el más problemático en lo que a lesiones se refiere: “Recuerdo que en junio del 2003 me lesioné la muñeca y estuve seis meses sin tirarme al agua. Luego fui al clasificatorio olímpico de Madrid y sufrí un trauma muy serio en el hombro. Algo similar a lo sucedido en estos dos últimos años”, explicó.

Sin embargo, se repuso, como uno de esos atletas que siempre inspira confianza y desborda entrega en cada confrontación.

¿Ídolos en el clavado?

El ruso Dimitri Sautin y Abel Ramírez, con quien tuvo la oportunidad de compartir en la selección tricolor, son dos de los deportistas a los que más admira. Y Lino, entrenador, padre, hermano, amigo, quien supervisa de cerca el trabajo como entrenador de talentos de todo el país en categorías inferiores, bajo la égida del otrora estelar Jorge Betancourt en la EIDE de Matanzas, como parte de un proyecto conjunto entre Cuba y Canadá.

De vuelta al indómito Guerra repasemos su hoja de servicios: Oro en la Universiada de Palma de Mallorca en 1999, plata ese mismo año en los Juegos Panamericanos de Winnipeg. Las citas continentales le depararían igualmente los títulos individual y sincronizado en Río de Janeiro 2007, y la plata sincronizada en Guadalajara 2011. Atesora también el subítulo del orbe en Montreal 2005, año que por demás le deparó la condición de único clavador cubano capaz de encabezar el ranking mundial de su modalidad, y el bronce sincronizado en Roma 2009, además de múltiples metales en series mundiales y circuitos Grand Prix. Difícil será ver a Guerra en Río de Janeiro 2016, estaría frizando los 37 años para ese entonces. Lo cierto es que por ahora... seguirá dando batalla.